COVRI

CONSEJO VENEZOLANO DE RELACIONES INTERNACIONALES

Pensamiento Independiente para la Acción Global

POLÍTICA EXTERIOR Y ELECCIONES EN COLOMBIA:

POSICIONES Y PROPUESTAS DE LOS CANDIDATOS

Mayo, 2018

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....p.1
INTRODUCCIÓN.....p.2
IVÁN DUQUE.....p.8
GUSTAVO PETRO.....p.11
SERGIO FAJARDO.....p.14
GERMÁN VARGAS LLERAS.....p.16
HUMBERTO DE LA CALLE.....p.18
CONSIDERACIONES FINALES.....p.20

PRESENTACIÓN

El Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI), que está cumpliendo seis años, ha venido desarrollando durante su corta pero activa historia, las tres tareas que son propias de un centro de pensamiento o laboratorio de ideas. En el mundo de los *think tanks*, donde domina la lengua inglesa, las tres palabras que designan esas tareas tienen en común empezar por la letra "A": *analysis, assessment* y *advice*; o, dicho en castellano: estudiar, evaluar y recomendar. El COVRI se dedica, en efecto, a realizar análisis internacionales y estratégicos con el máximo rigor posible y, por consiguiente, en todo este tiempo hemos venido proporcionando conocimiento serio y sofisticado sobre esas materias tanto a nuestra sociedad como al lector extranjero interesado en una perspectiva venezolana.

Pero nuestra labor va más allá del análisis sólido y neutral, pues tiene también un importante componente crítico y, sobre todo, prescriptivo que es lo que nos distingue de un centro de investigación estrictamente académico. Desde una posición independiente pero comprometida con los intereses nacionales, nuestros informes y documentos se atreven a hacer prospectiva de oportunidades o amenazas, señalando nuestras carencias, identificando buenas prácticas comparadas, y apuntando posibles innovaciones que permitan una mejor inserción de Venezuela en la globalización y en el proceso de integración hemisférica

La complicada situación que hemos enfrentado en estos años nos ha reafirmado en la convicción de que el futuro de Venezuela reside, en buena medida, fuera de ella; y que tenemos que ganar conciencia de que una buena conexión con el exterior es fundamental para el éxito del futuro proyecto de país: una democracia avanzada que disfrute de seguridad y que mejore su prosperidad bajo fundamentos sostenibles de competitividad, inclusión social y respeto ambiental. Somos, además, un país pivote que puede ejercer influencia efectiva en el Mundo -defendiendo nuestros intereses y promoviendo nuestros valores e ideas- y que debe asumir también importantes responsabilidades más allá de sus fronteras. Por eso, en el COVRI, nos hemos dedicado en fortalecernos y producir conocimiento al servicio de Venezuela (y, por extensión, del Hemisferio, del espacio atlántico ampliado y de la incipiente gobernanza global) que, siguiendo nuestro criterio experto, evalúa críticamente la realidad, y en fin recomienda de forma constructiva cómo se podría mejorar.

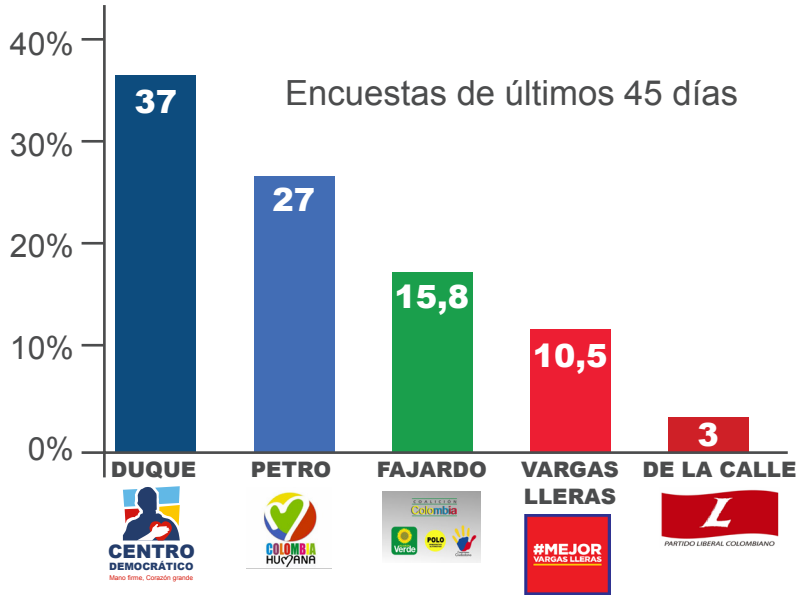
Ahora corresponde afrontar otro momento clave para la inserción de Venezuela en el Mundo: nuestra transición política, la cual ha sido más larga y dolorosa de lo deseable, pero no por ello menos inexorable; y los cambios que se están produciendo en el entorno latinoamericano. Pues bien, la presente publicación se inscribe en este esfuerzo, intentando analizar y evaluar la dinámica electoral de "nuestro vecino interior", Colombia, y los cambios que sus resultados pueden suponer para su política exterior en general y las relaciones bilaterales en particular.

Dr. Kenneth Ramírez
Presidente del COVRI

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la primera vuelta en las elecciones presidenciales de Colombia que tendrán lugar el 27 de mayo de 2018, el Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI) ha preparado un reporte sobre las posiciones y propuestas en materia internacional de los cinco candidatos presidenciales que encabezan las principales encuestas del vecino país, a saber: Iván Duque, Gustavo Petro, Sergio Fajardo, Germán Vargas Lleras y, Humberto de La Calle.

PROMEDIO DE LOS SONDEOS



Fuente: El País, 19 de mayo de 2018

Dicho reporte estará enfocado en tres grandes apartados: 1) Pos-conflicto con las FARC-EP y Negociaciones de Paz con el ELN; 2) Crisis de Venezuela y relaciones bilaterales; y, 3) Política Exterior en general, con especial énfasis en las relaciones con EEUU y el litigio con Nicaragua en la Corte Internacional de Justicia en relación a la frontera marítima.

Los apartados identificados engloban los principales retos en materia internacional que deberá asumir el nuevo inquilino de la Casa de Nariño. En este sentido, la posición en relación al Pos-conflicto y las Negociaciones de Paz será fundamental durante el próximo período, pues aunque los Acuerdos de Paz con las FARC-EP tienen más de un año y medio de haber sido firmados, y la Corte Constitucional de Colombia dictaminó que no se podrán aprobar leyes o decretos que vayan en contravía de los mismos; lo cierto es que la implementación no ha sido fácil, y al respecto, la Comisión Internacional de Verificación de los Derechos Humanos en Colombia señaló en febrero de

2018 que sólo se ha cumplido un 18,5% de las medidas que se habían acordado para el primer año en septiembre de 2016. Además, parte de su contenido ha despertado grandes críticas en algunos sectores tanto internos como externos, que exigen modificaciones por considerarlos demasiado permisivos, y la actuación del futuro gobierno colombiano en relación a esto, podría generar un impacto en el desarrollo de su política exterior.

Aunado a lo anterior, resta mucho por hacer en relación a otros grupos guerrilleros como el ELN –segundo en importancia–, y grupos disidentes de las FARC-EP que operan en la frontera con Ecuador y Venezuela, los cuales siguen llevando a cabo actividades delictivas; por lo que la postura del nuevo Presidente colombiano en relación a estos temas es clave para definir en gran medida los vínculos de Colombia a nivel regional y sus relaciones con EEUU. Recordemos que, desde el 7 de febrero de 2017 hasta el 18 de abril de 2018, el gobierno de Juan Manuel Santos bajo el peso moral de su Nobel de la Paz, mantuvo diálogos de paz con el ELN en Quito, que fueron suspendidos cuando Ecuador dejó de ser país sede y garante del proceso, tras el asesinato de tres periodistas ecuatorianos por disidentes de las FARC-EP. El quinto ciclo de negociaciones se reanudó en La Habana el 10 de mayo y el ELN declaró cese al fuego unilateral temporal con motivo a la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

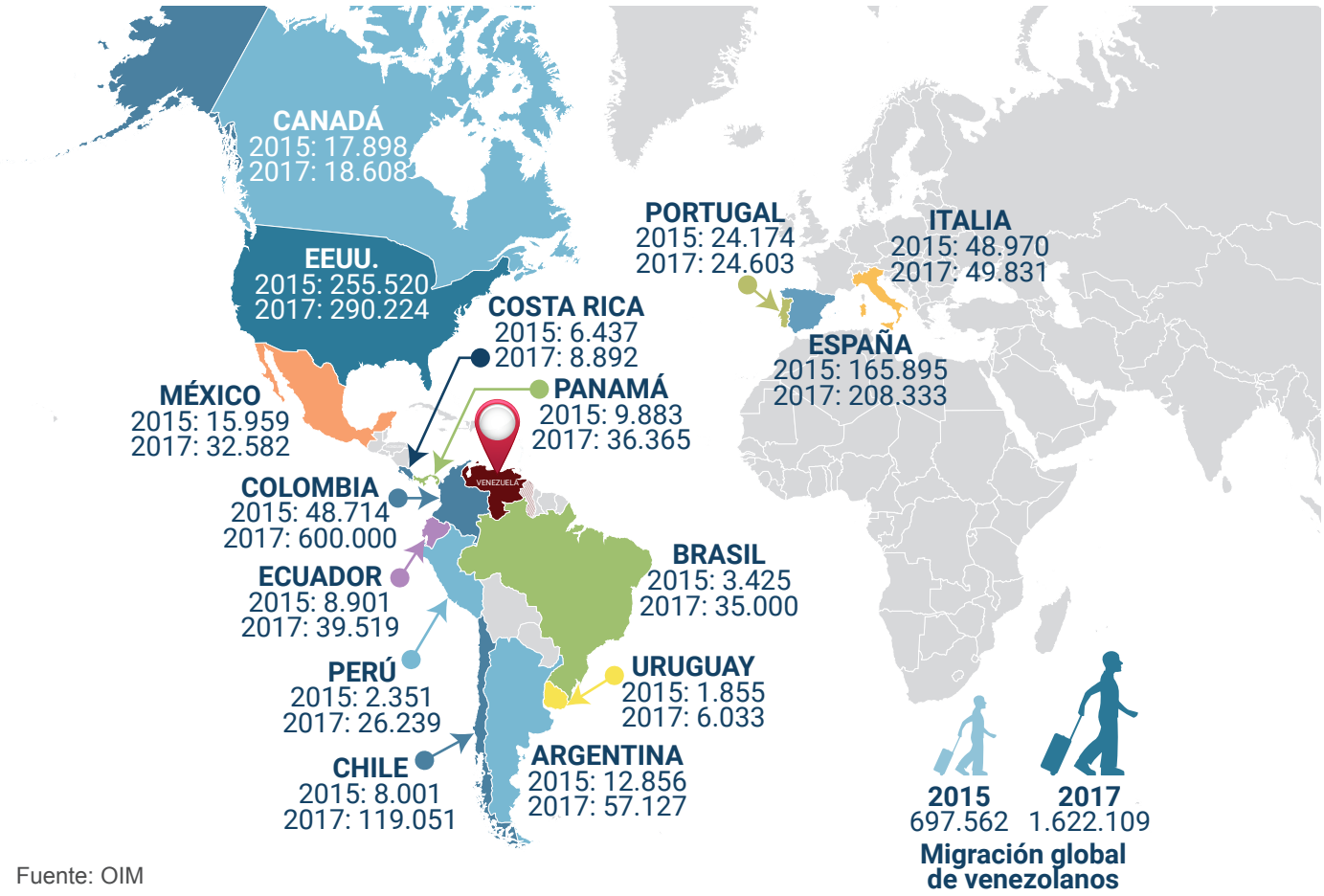
Por otra parte, el tema Venezuela se ha posicionado con fuerza en la campaña electoral de Colombia. No obstante, desde la tradicional arma arrojadiza discursiva del uribismo hacia los candidatos de izquierda, a quienes en esta y en otras ocasiones ha acusado de ser “castro-chavistas” y querer convertir a Colombia “en otra Venezuela”; ahora tenemos el más concreto y masivo éxodo de venezolanos a Colombia que ya ha sido tipificado como “crisis migratoria” por los candidatos presidenciales –siendo la segunda vez en la historia que Colombia tiene una oleada migratoria de grandes dimensiones, después de la siro-libanesa entre finales del siglo XIX y principios del XX–, los cuales cabalgan sobre las preocupaciones del electorado sobre su impacto en materia de competencia laboral, desbordamiento de los servicios públicos y seguridad.

“La posición del próximo gobierno colombiano en relación a Venezuela será un tema prioritario sobre el que ya los candidatos han expuesto sus puntos de vista, manifestando gran preocupación por las consecuencias directas que está generado la crisis política, económica y humanitaria venezolana, sobre todo por el citado impacto migratorio.”

En este sentido, la posición del próximo gobierno colombiano en relación a Venezuela será un tema prioritario sobre el que ya los candidatos han expuesto sus puntos de vista, manifestando gran preocupación por las consecuencias directas que está generado la crisis política, económica y humanitaria venezolana, sobre todo por el citado impacto migratorio. Aunque el éxodo de venezolanos tiene impacto a nivel regional, resulta indudable que los principales retos y oportunidades se le presentan a Colombia por ser el país vecino con mayor cercanía cultural y conectividad fronteriza.

TENDENCIAS MIGRATORIAS

15 DESTINOS CON MÁS EMIGRANTES VENEZOLANOS



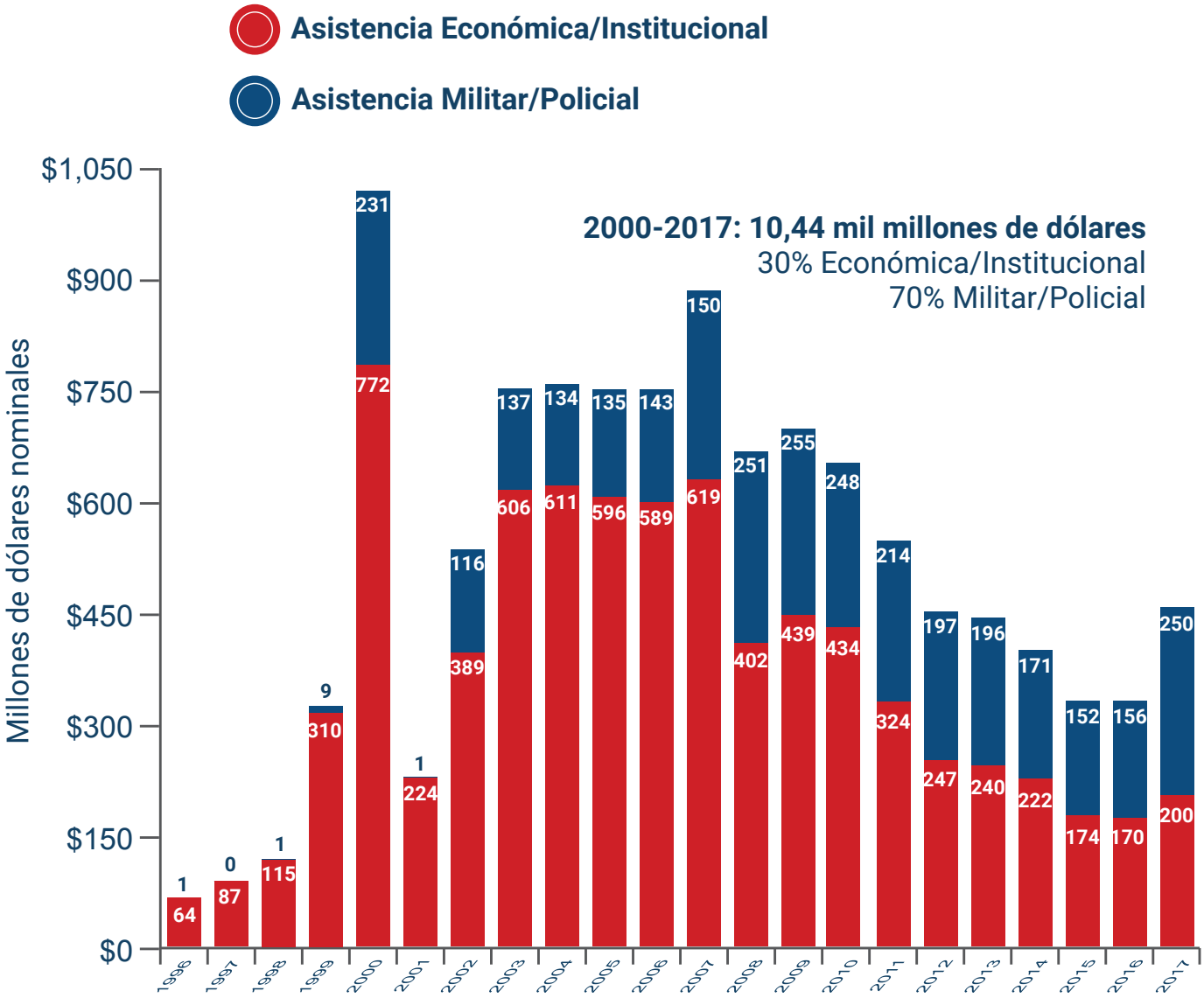
Fuente: OIM

La cifra de emigrantes venezolanos a Colombia ascendió a 600.000 personas en 2017 desde 48.714 en 2015, según la Organización Internacional para las Migraciones. De acuerdo a las autoridades colombianas, ya habría aumentado hasta alrededor de 800.000 personas para abril de 2018. Así, Colombia se ha convertido en el primer destino de los venezolanos en el exterior, con una población que creció 15 veces en tan sólo 28 meses. Por lo tanto, al tratarse de un fenómeno que es producto de una crisis política y humanitaria en desarrollo en Venezuela, el futuro gobierno colombiano deberá fijar una posición mucho más integral que el Presidente saliente Juan Manuel Santos en relación a este tema, el cual ha tenido que gestionarlo con las limitaciones que impone los últimos días de un período de gobierno.

La política exterior colombiana a grandes rasgos deberá insertarse en una dinámica regional marcada por la crisis en Venezuela, pero también por la política de la Administración Trump. En la visita del Presidente Juan Manuel Santos a la Casa Blanca de mediados de mayo de 2017, quedó claro que: 1) seguiría la alianza estratégica: “Colombia es uno de nuestros aliados principales, uno de los más cercanos en el Hemisferio. Tenemos una alianza histórica” dijo el Presidente Trump; 2) se mantendría el respaldo a la paz en Colombia, a pesar de los reparos del influyente Senador Marco Rubio por

la vinculación de las FARC-EP con el narcotráfico, por no mencionar los intentos consecutivos de la Casa Blanca de recortar en 35% la ayuda a Colombia para los ejercicios fiscales 2018 y 2019, lo cual hasta ahora ha sido desestimado por el Congreso (el riesgo de afectar recursos que están ayudando a implementar los acuerdos de paz con las FARC-EP denominados “Paz Colombia” sigue latente para 2019): “Ha sido un proceso largo y ha sido estupendo observarlo. No hay nada más difícil que conseguir la paz, y ustedes han sido un gran ejemplo” dijo el Presidente Trump; 3) que la lucha contra el narcotráfico vuelve con fuerza entre las prioridades: “Quizás no haya una zona más importante para nuestra colaboración que la lucha antidrogas, me preocupa la tendencia en el aumento de cultivos ilícitos. El año pasado los niveles de cultivo de coca fueron muy altos. Espero que el Presidente Santos lo resuelva”, dijo el Presidente Trump; 4) El agravamiento de la crisis de Venezuela es un aspecto de preocupación para ambos países.

AYUDA DE LOS EEUU. A COLOMBIA



Fuente: WOLA, 2018

En todo caso, el próximo gobierno colombiano tendrá que encarar un cambio en la agenda de las relaciones con EEUU, que se había concentrado durante la Era Obama en el apoyo al proceso de paz, y que ahora apunta a una “re-narcotización”, sin dejar de lado la coordinación bilateral y multilateral frente a la crisis venezolana.

La Administración Trump mantiene una línea dura respecto al narcotráfico. Recordemos que el propio Presidente Trump ha pedido la pena de muerte para los narcotraficantes y en sus discursos ha hablado de los “sueños rotos” de miles de residentes de ciudades estadounidenses “llenas de crimen, pandillas y drogas”, lo cual ha provocado a su juicio “una auténtica carnicería estadounidense”, la cual se propone detener. En un Memorándum Presidencial para el Secretario de Estado del 13 de septiembre de 2017, sobre producción y comercio de drogas ilícitas, el Presidente Trump le hizo una advertencia a Colombia por el “extraordinario aumento del cultivo de coca y producción de cocaína en los últimos 3 años”, incluido “los cultivos récord en los últimos 12 meses”, y señaló que consideró seriamente por esto designar a Colombia como un país que ha demostrado haber fracasado en el cumplimiento de sus obligaciones en el marco de acuerdos internacionales sobre la lucha contra el narcotráfico. Aunque decidió no hacerlo “…porque la Policía Nacional de Colombia y sus Fuerzas Armadas son socios cercanos en hacer cumplir la ley y en temas de seguridad de EEUU en el Hemisferio Occidental, están mejorando sus esfuerzos de incautación y han reiniciado parte de la erradicación que se había reducido significativamente a partir de 2013”, pero asegura que dejará la opción abierta de cara al futuro si Colombia “no muestra un progreso significativo”. En la misma línea, la DEA ha alertado desde 2016 sobre un agravamiento de la situación de las drogas ilícitas en Colombia, ya que “el cultivo colombiano de coca (188.000 hectáreas) y la producción de cocaína alcanzaron los niveles más altos de la historia”, y se ha fortalecido la conexión de las mafias colombianas con grupos centroamericanos y mexicanos que trafican la cocaína hacia EEUU.

Este endurecimiento de la política estadounidense hacia Colombia, podría contraponerse con algunos aspectos de los Acuerdos de Paz, como la sustitución voluntaria de cultivos ilícitos que debería hacer las FARC-EP. Por lo tanto, la manera en que el futuro gobierno colombiano direccione sus acciones respecto al narcotráfico, definirá en buena medida sus relaciones con EEUU. Desmarcar las relaciones bilaterales de este tema durante el próximo gobierno, luce complicado.

Los asuntos comerciales también requerirán atención, con una Administración Trump que tiene claros reflejos proteccionistas y cuenta con la guía de dos neo-mercantilistas: el Consejero Nacional de Comercio, Peter Navarro, y el Secretario de Comercio, Wilbur Ross. Así, la Administración Trump ha promovido una renegociación de acuerdos comerciales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (por sus siglas en inglés, NAFTA), ha dejado de lado las iniciativas Asociación Trasatlántica de Comercio e Inversiones (conocido por sus siglas en inglés, TIPP) y Asociación Transpacífica de Libre Comercio (el antiguo TPP, hoy hecho realidad con el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico, por sus siglas en inglés CPTPP, donde participa Colombia),

y ha elevado unilateralmente aranceles al aluminio y al acero que van a afectar a Colombia –al menos de momento, no ha sido incluida en la lista de países eximidos a pesar de ser un aliado de EEUU en América Latina.

Si bien Colombia sólo representa el 0,12% de las importaciones de EEUU en este rubro, podría impactar exportaciones colombianas por hasta 226,7 millones de dólares/año, que para la industria colombiana de metales es una cifra muy significativa. Colombia exportó en 2017 a EEUU 33,6 millones de dólares en aceros de toda la clase. También le vendió 41,8 millones de dólares en tubería y otros productos del capítulo 73 del arancel y 151,3 millones de dólares en aluminio.

Un último punto clave en la política exterior colombiana que tendrá que encarar el próximo gobierno, y que no es menor, tiene que ver con el manejo de los litigios pendientes con Nicaragua.

Después de 11 años de controversia por el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y sus zonas marítimas, se produjo un punto de inflexión con el fallo de la Corte Internacional de Justicia del 19 de noviembre 2012, que si bien reconoció la soberanía colombiana sobre el Archipiélago conforme al Tratado Esguerra-Bárcenas de 1928, supuso para Colombia una pérdida importante de zona marítima al oriente del meridiano 82°, con lo cual Nicaragua pasó a tener fronteras por delimitar con Panamá y Jamaica. En 2013, Nicaragua presentó una nueva demanda para exigir delimitación de plataforma continental y para exigir cumplimiento del fallo de 2012; la cual fue objetada por Bogotá pero finalmente admitida por la Corte en 2016, por lo que Colombia tuvo que presentar sus argumentos el 28 de septiembre de 2017. Por último, el 16 de noviembre de 2017, Colombia pasó de demandado a demandante mediante sendas contrademandas arguyendo violaciones a los derechos de pesca artesanal de los habitantes del Archipiélago –mediante actos de limitación y hostigamiento a las faenas de pesca por Nicaragua–, y extralimitación nicaragüense en el Decreto de 2013 que fija las líneas de base rectas a partir de las cuales mide sus espacios marítimos más allá de lo permitido por el Derecho Internacional Público. Resulta probable que en los próximos cuatro años se produzcan decisiones de fondo, y esto debe ser atendido prioritariamente por la Cancillería colombiana.

CENTRO DEMOCRÁTICO

Mano firme, Corazón grande

IVÁN DUQUE:

41 años. Abogado y político. Máster en Derecho Internacional Económico de la American University y en Gerencia de Políticas Públicas de la Georgetown University. Cuenta con estudios ejecutivos en negociación estratégica, políticas de fomento al sector privado y gerencia de capital de riesgo de corta duración en la Escuela de Negocios y Gobierno la Universidad de Harvard. Se desempeñó como Senador para el periodo 2014-2018 durante el gobierno de Álvaro Uribe. Es autor de los libros Pecados Monetarios (*2007*), Maquiavelo en Colombia (*2010*) e IndignAcción (*2017*). Ideología: Derecha conservadora. Candidato por el Partido Centro Democrático.

► **POS-CONFLICTO Y NEGOCIACIONES DE PAZ:** es un gran crítico de los Acuerdos de Paz con las FARC-EP por considerarlos muy permisivos, por lo que insiste en la necesidad de modificar todo aquello que amenace la institucionalidad a través de medios legislativos, para que delitos como el narcotráfico no sean considerados políticos, y por lo tanto, amnistiables.

En el marco de estas reformas, propone que la erradicación y la sustitución de cultivos ilícitos deben ser obligatorias y no voluntarias; y no cumplir con lo acordado en relación a armas y dinero escondidos, deberá implicar la pérdida de todos los beneficios estipulados en los acuerdos. Mantiene una línea dura contra la impunidad, haciendo énfasis en no permitir que responsables de crímenes de lesa humanidad ocupen cargos públicos sin haber cumplido sus penas.

Respecto a diálogos con el ELN, ha dicho que “no tienen sentido mientras este grupo terrorista siga cometiendo actos criminales. Mi oferta con el ELN es muy clara: ¿quieren desmovilización, desarme y reinserción? Bienvenidos, pero con concentración previa, supervisión internacional y suspensión de todas las actividades criminales y terroristas”.

► **VENEZUELA:** propone aplicar sanciones al régimen de Maduro en el seno de la ONU y la OEA, al cual califica sin ambages como una “narco-dictadura”. En este sentido, considera que “el ‘Cartel de los Soles’ que está metido en el gobierno de Venezuela es el cómplice

de las estructuras del narcotráfico en el Catatumbo. Hay que denunciar internacionalmente este cartel". Además, lo acusa de albergar en el territorio venezolano a grupos terroristas (ELN, disidencias de las FARC-EP, y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación también llamados "Boliches") que mantienen vínculos con mafias colombianas.

> **"Ha señalado que solicitará a la Corte Penal Internacional que abra una investigación a Nicolás Maduro por las constantes violaciones de derechos humanos."**

Ha señalado que solicitará a la Corte Penal Internacional que abra una investigación a Nicolás Maduro por las constantes violaciones de derechos humanos.

En relación al tema fronterizo y la crisis migratoria, ha dicho que establecerá mayores controles con el uso extensivo de monitoreo electrónico y satelital. Propone impulsar una normalización migratoria, con permisos de trabajo que garanticen que emplear a un ciudadano venezolano no se haga en inferiores condiciones de un trabajador colombiano, para que no se genere el incentivo perverso de desplazar un puesto de trabajo colombiano por el de un migrante venezolano. También propone la creación de un sistema de homologación rápido de títulos para que los venezolanos puedan estudiar y trabajar en Colombia legalmente, y permitir también que los que quieran invertir en el país tengan sus visas de inversionistas y puedan generar empleo en el territorio nacional.

A nivel internacional, plantea la creación de un sistema de cuotas similar al que ha establecido la Unión Europea con los refugiados del Medio Oriente, el cual permita repartir la migración venezolana entre varios países de América Latina, concatenándolo con un sistema de permisos temporales laborales a nivel regional.

Finalmente, propone la creación de un fondo de atención humanitaria en la zona fronteriza de 300 millones de dólares para atender la oleada de refugiados venezolanos, que se puede financiar con recursos que iban a comprometer para entregarle a la ONU en la supervisión del acuerdo con las FARC-EP, y que hoy se pueden destinar a hacer esa atención.

► **POLÍTICA EXTERIOR EN GENERAL:** ha sido un crítico de la UNASUR por considerarlo "un cómplice" del régimen venezolano, y propone retirar la participación de Colombia de esta organización regional.

Asimismo, al ser su bandera la lucha contra actividades ilícitas y más precisamente, contra el narcotráfico, plantea políticas coordinadas con otros gobiernos regionales para atender seriamente y a través de mecanismos más duros, este flagelo transnacional.

En relación al tema comercial, propone una mayor diversificación de los socios comerciales de Colombia a través del impulso de políticas de simplificación de trámites a las exportaciones para aprovechar las ventajas de los Tratado de Libre Comercio (TLCs) suscritos por Colombia.

Considera que el país necesita prepararse bien para ingresar en la OCDE; “liberar algunos sectores como la industria farmacéutica nos puede resultar muy dañino. Por eso no podemos entrar a las carreras”. Estima que se debería negociar un período de transición de uno diez años.

Tendría una política de alineamiento irrestricto hacia la Administración Trump sobre la base de intereses y valores compartidos. Incluso, ha señalado recientemente que estaría dispuesto a trasladar la Embajada de Colombia en Israel desde Tel Aviv a Jerusalén, siguiendo la polémica acción tomada por el Presidente Trump.

Finalmente, considera “como tema más delicado” la controversia con Nicaragua por el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Al respecto, ha manifestado que mantendrá la posición sostenida por el gobierno de Juan Manuel Santos: “no aceptaremos ningún mecanismo distinto a una negociación bilateral con Nicaragua y no vamos a aceptar ninguna decisión de la Corte Internacional de Justicia”. Además, señaló que promoverá la convocatoria de “un referéndum para que el pueblo colombiano ratifique su soberanía ancestral sobre el archipiélago”.

GUSTAVO PETRO:

58 años. Economista y político. Antiguo miembro del M-19. Ex-Embajador en Bélgica del gobierno de Ernesto Samper, Ex-Miembro de la Cámara de Representantes, Senador por el Polo Democrático Alternativo (PDA) en 2006. Se desempeñó como Alcalde de Bogotá durante el periodo 2011-2013 cuando fue destituido por la Procuraduría General de la Nación. Cursó diplomados en Medio Ambiente y Desarrollo Poblacional en la Universidad Católica de Lovaina y realizó estudios de Doctorado en Nuevas Tendencias de la Administración de Empresas en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Universidad de Salamanca. Ideología: Izquierda-ecologismo. Candidato por el Movimiento Colombia Humana.

► **POS-CONFLICTO Y NEGOCIACIONES DE PAZ**: a diferencia de Iván Duque, asegura que respetará lo establecido en los acuerdos de paz con las FARC-EP, manifestando en reiteradas oportunidades la importancia de "no hacer trizas los Acuerdos de Paz" por considerarlos un hito relevante en el avance hacia el fin de la violencia en Colombia, argumentando que si el Estado no cumple con su parte del acuerdo, se generará una nueva ola de violencia en el país. En este sentido, sostiene su apoyo a la mesa de negociación con grupos disidentes de las FARC en Ecuador, así como a acciones militares en su contra en caso de no recurrir al diálogo. También se muestra dispuesto a continuar las negociaciones de paz con el ELN.

► **VENEZUELA**: aunque ha manifestado cierta afinidad con el Ex-Presidente Hugo Chávez por su labor en materia de equidad social y "cambio pacífico en América Latina", ha dicho que el tema venezolano se utiliza en su contra para "generar miedo al cambio en Colombia, como hicieron con Gaitán"; agregando que "Uribe y Santos abrazaron a Chávez más veces que yo y eso no significa que están coincidiendo en un proyecto político o económico con Maduro".

Para Gustavo Petro "el problema" de Chávez radicó en que "no se puede construir una equidad social, una justicia social en una economía que solo extrae petróleo, en una economía extractivista. Ni el socialismo es la distribución social de una renta extractiva; ni la riqueza sale de la extracción. La riqueza nace de las economía productivas y modernas".

> **“Ha marcado distancia del gobierno de Maduro: “Chávez no fue un dictador. Maduro, sí”. Esto, ante los constantes señalamientos que ha recibido de parte de sus adversarios políticos que lo acusan de proponer políticas peligrosas que pueden transformar a Colombia en “una segunda Venezuela.”**

Ha sido reticente en criticar la Asamblea Nacional Constituyente instaurada de manera fraudulenta en Venezuela en 2017, llegando incluso a considerarla “legitima”; y más recientemente, ha marcado distancia del gobierno de Maduro: “Chávez no fue un dictador. Maduro, sí”. Esto, ante los constantes señalamientos que ha recibido de parte de sus adversarios políticos que lo acusan de proponer políticas peligrosas que pueden transformar a Colombia en “una segunda Venezuela”.

En relación a la crisis migratoria, ha terminado señalando recientemente que “Venezuela tiene un mal gobierno que conduce a su población a morir de hambre. Y en esa medida cualquiera que sea el resultado electoral que se avecina en el vecino país nosotros como gobierno primero llevaremos a Venezuela a la Convención Americana; segundo, a una conferencia internacional sobre migración éxodo; y tercero, a la apertura de elementos colombianos para alimentar a los venezolanos en Venezuela”. Para Gustavo Petro, “si Colombia pudiera alimentar a Venezuela podríamos quitarle la presión al éxodo que podría sobrevenir a un colapso de la economía”. El campo colombiano “podría producir alimentos que se exportarían a Venezuela beneficiando la economía campesina del país y ayudando a solventar la crisis de los vecinos”.

Además, propone políticas enfocadas a censar a los migrantes venezolanos y proporcionarles atención humanitaria, así como evitar que sean explotados laboralmente en detrimento de sus Derechos Humanos y del trabajador colombiano.

►**POLÍTICA EXTERIOR**: “Colombia no ha tenido una política exterior, es un apéndice de la de EEUU, derivada de su subordinación a la política antidrogas por la ayuda que recibe por este concepto”, con esta frase tan contundente Gustavo Petro deja claro que tendrá una política exterior autónoma, que ha definido como orientada hacia el multilateralismo y hacia una diversificación de las relaciones de Colombia en el Mundo, que apueste por la integración latinoamericana, y se encuentre bajo la égida de la defensa de los derechos humanos, el ambientalismo y la cultura: un nuevo enfoque que pretende dejar de priorizar la “ineficaz” guerra contra las drogas. Actuará con absoluto reconocimiento del principio de Autodeterminación de los Pueblos, la solidaridad y la cooperación con todos los países del Mundo.

En opinión de Petro, Colombia debe pasar a ocupar una posición relevante en el “escenario de liderazgo mundial”, porque se encuentra en una posición media en materia económica, lo cual facilita el cumplimiento de ese objetivo. Así, pretende posicionar a Colombia como líder regional y mundial frente a los retos globales de la seguridad humana, especialmente frente a la lucha contra el Cambio Climático, la gestión del riesgo de amenazas naturales, la protección ambiental, el desarrollo de energías limpias y la reconversión energética, participando activamente de la cooperación y en los regímenes internacionales existentes en la materia.

Afianzará las relaciones de cooperación sur-sur, mostrando gran ímpetu por la renovación y reimpulso de los mecanismos de concertación política e integración regional, desde la Comunidad Andina de Naciones hasta UNASUR y la CELAC.

Buscará superar las desigualdades estructurales de las regiones del Pacífico, la Amazonia, la Orinoquia y El Caribe, especialmente de aquellas poblaciones de frontera que interconectan de manera natural a Colombia con el mundo asiático, latinoamericano, centroamericano y caribeño. Participará activamente en todas las instancias y mecanismos de diálogo, cooperación y concertación multilateral, siempre buscando proteger y salvaguardar los intereses del pueblo colombiano; e impulsando la cooperación para el desarrollo especialmente para enfrentar el Cambio Climático y ayudar a la construcción de la paz en Colombia.

Un gobierno encabezado por Gustavo Petro articulará toda su política exterior y de migración para que haya garantías y derechos para los colombianos que habitan en el exterior, y creará condiciones para fortalecer sus relaciones sociales, económicas, familiares y culturales con el país.

Frente a los litigios internacionales, desarrollará una actitud proactiva en la defensa de sus intereses nacionales y territoriales a través de la formulación de una política de Estado que impida las sucesivas pérdida y fragmentación del territorio.

Gustavo Petro propone revisar la política comercial, haciéndola más proteccionista, so pretexto de conseguir tratados de libre comercio más “justos”. Incluso, ha plateado aranceles para proteger la industria y el sector agropecuario colombiano.

Finalmente, ha señalado que revisará las relaciones con EEUU y desde ya se puede anticipar unas relaciones bilaterales que no serán fáciles. Gustavo Petro ha dicho que “Santos, Maduro, Putin y Trump hacen parte del mismo partido político de la muerte”, y en otra oportunidad etiquetó al Presidente Trump con la palabra “barbarie”.

Petro ha señalado que explorará alternativas al papel de cooperación de EEUU en la lucha contra las drogas, lo cual más allá de las duras frases citadas en medio de la campaña electoral, traerá fricciones con la Administración Trump dada la prioridad que le da a esta materia. Al respecto, considera que la lucha contra este flagelo es de orden mundial y debe estar guiada por la co-responsabilidad entre países productores y países consumidores, y que debe cambiarse su implementación en Colombia, donde está “politizada” entre la erradicación y la legalización. La lucha para combatir la producción de drogas debe hacerse “con política social, las zonas con cultivos son pobres, hay que quitar la población a la mafia”.

Las críticas de Gustavo Petro hacia la Administración Trump se extendería al ámbito de la lucha contra el Cambio Climático, su política hacia América Latina, e incluso su política hacia Medio Oriente como lo muestra sus recientes críticas a las víctimas palestinas en medio de las protestas debido al traslado de la Embajada de EEUU en Israel desde Tel Aviv a Jerusalén.

COALICIÓN Colombia

SERGIO FAJARDO:

61 años. Político y Profesor Universitario. Alcalde de Medellín durante el período 2004-2007. Gobernador de Antioquía durante los años 2012-2015. Matemático egresado de la Universidad de los Andes, donde se desempeña como profesor. Doctor en matemáticas (1984) de la Universidad de Wisconsin-Madison. Fue galardonado con varios premios internacionales, entre los que destacan: el premio por la *Excelencia y Liderazgo en Gestión Urbana y Desarrollo* de la Universidad de Rotterdam (2014); el premio *City to City Barcelona FAD Award*, en reconocimiento a los esfuerzos en materia de inclusión social durante su administración como Alcalde de Medellín y la Medalla de oro conferida por Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos por su programa de urbanismo social en la Alcaldía de Medellín. Ideología: Centro-ecologismo. Candidato por la Coalición Colombia.

► **POS-CONFLICTO Y NEGOCIACIONES DE PAZ**: considera los Acuerdos de Paz como significativos para que Colombia pueda avanzar, asumiendo el compromiso de consolidar la paz territorial y defender e implementar lo allí suscrito, al considerarlo el cierre de un capítulo sangriento y una oportunidad para abordar otras formas de violencia que azotan al país. Asimismo, propone la construcción de una pedagogía transformadora que involucre a la familia, la escuela y la sociedad en general para concientizar en relación a la violencia.

► **VENEZUELA**: cataloga al gobierno de Maduro como “la dictadura del siglo XXI”, responsabilizándolo de la crisis que enfrenta Venezuela y que ha obligado a su población a emigrar. Sin embargo, se distancia de la línea dura de candidatos como Iván Duque y propone mecanismos diplomáticos para mejorar las relaciones con Venezuela en la medida en que éste asuma una postura democrática. En relación al tema migratorio, propone entender la naturaleza de la solidaridad respecto a la crisis humanitaria venezolana y articular a Colombia con la Comunidad Internacional para entender las responsabilidades conjuntas en pro de solucionar la crisis venezolana. Asimismo, propone elaborar un plan de acción en materia militar que garantice la seguridad e integridad del territorio colombiano ante cualquier evento extraordinario que ocurra en Venezuela.

► **POLÍTICA EXTERIOR**: en su programa de gobierno existe un apartado relativo a la política exterior, donde establece que se propone insertar a Colombia de manera positiva en el Sistema Internacional, mediante “una agenda coherente y consistente”. Colombia debe tener una aproximación asertiva y generosa a los problemas globales, aprovechando el escenario internacional y las lecciones aprendidas.

Posicionará a Colombia como Estado defensor de los derechos humanos, haciendo un riguroso cumplimiento de los compromisos que Colombia ha adquirido con la Comunidad Internacional. Un gobierno encabezado por Sergio Fajardo tendrá una agenda propositiva clara, con posiciones coherentes y consistentes, en los temas de la protección del ambiente, la lucha contra el Cambio Climático, la biodiversidad como recurso estratégico y la discusión sobre el futuro de la lucha contra las drogas.

La política exterior se fundamentará en la defensa de principios del Derecho Internacional relativos a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos sin rompimientos de la democracia, manteniendo la vocación histórica de Colombia de sostener relaciones armoniosas con las naciones del Mundo.

Un gobierno encabezado por Sergio Fajardo defenderá la soberanía en los diversos litigios que enfrenta Colombia, destacando entre ellos, la actual disputa con Nicaragua por el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Promoverá su “solución pacífica y concertada”, partiendo de un diálogo franco y transparente con la opinión pública y el compromiso de respetar la legalidad internacional.

Evitará a toda costa que la Cancillería colombiana continúe siendo un botín burocrático destinado a pagar favores políticos. En este sentido, se ha comprometido a lograr que su personal, de carrera o no, cuente con los niveles de formación y experiencia que se requieren.

#MEJOR
VARGAS LLERAS

GERMÁN VARGAS LLERAS:

56 años. Político y Abogado. Presidente del Senado de la República en el periodo 2003-2004. Candidato a la Presidencia de la República en 2010. Ministro del Interior y de Justicia durante el período 2010-2012 y Ministro de Vivienda, Ciudad y Territorio en el período 2012-2013. Se desempeñó como Vicepresidente en el período 2014-2017. Cursó estudios universitarios en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario donde se recibió de abogado, y realizó estudios en Gobierno y Administración Pública en el Instituto Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid en España. Ideología: Centro-liberal. Candidato por el Movimiento #MejorVargasLleras.

► **POS-CONFLICTO Y NEGOCIACIONES DE PAZ**: celebra que se hayan firmado los Acuerdos de Paz con las FARC-EP, como también la desmovilización y la entrega de las armas, pero sostiene que no está dispuesto a admitir las disidencias que siguen delinquiendo y traficando drogas en el país. Durante su gobierno, se propone hacer frente con toda la autoridad y la capacidad militar del Estado, a los nuevos grupos delincuenciales, enfatizando en que los acuerdos son para cumplirlos.

► **VENEZUELA**: propone el desconocimiento del régimen de Maduro, así como del resultado de las “elecciones ilegítimas y no democráticas” que se realizaron el 20 de mayo en Venezuela.

El éxodo migratorio desde Venezuela “compromete la seguridad y la estabilidad colombiana” en materia de fronteras, salubridad, estabilidad económica y seguridad social. Por eso, abordará el problema desde una perspectiva de seguridad multidimensional, a partir de las siguientes prioridades: tejido social y salud pública; economía y remesas; acción integral desde la fuerza pública y estructuras delictivas organizadas. Además, apunta a la coordinación de esfuerzos con otros países de la región para tratar el éxodo masivo de los venezolanos, sosteniendo que Colombia no está preparada para atacar sola problema de tal magnitud.

Por otra parte, considera que la agenda con Venezuela presenta otros asuntos que deben atenderse de “forma pragmática y responsable”: defensa de las fronteras (donde ha señalado supuestas incursiones recurrentes de miembros de las Fuerzas Armadas de Venezuela), el narcotráfico, el contrabando de gasolina y alimentos, las remesas, y la seguridad ciudadana. Para ello, utilizará todos los canales internacionales y diplomáticos, así como un aumento en la presencia del Ejército Colombiana para vigilar las fronteras, luchar contra el narcotráfico y el contrabando. También implementará un plan de contingencia humanitaria que atienda las necesidades de la población que habita el territorio de frontera y atacará las fuentes de financiamiento del crimen organizado a través de la formalización de las remesas.

► **POLÍTICA EXTERIOR**: propone impulsar a Colombia a asumir el liderazgo diplomático regional, consolidando las relaciones con sus aliados latinoamericanos y estrechando vínculos con los mercados emergentes a través de una política de cooperación sur-sur con los Estados de África y Asia. Por otra parte, plantea la revisión de 8 de los 14 TLCs que tiene Colombia en la actualidad, en los que arguye existen “desbalances en la relación comercial”. Propone afianzar la soberanía territorial colombiana con el reforzamiento de la seguridad fronteriza, renovando el componente armamentístico y posicionándolo como herramienta de disuasión en la frontera (particularmente con Venezuela y Nicaragua en la disputa marítima). Bajo la misma línea, plantea establecer alianzas de seguridad y bloques económicos en la región.

Para lograrlo, propone profesionalizar la Cancillería colombiana, señalando que según un informe de la Contraloría General, la mayoría de los funcionarios son de libre nombramiento y remoción, lo que también crea una estructura laboral paralela. Fortalecerá la carrera diplomática y aumentará el porcentaje mínimo de cargos de carrera para Embajadores y Cónsules, pasando del 20% al 50%. “La carrera diplomática será un pilar dentro de la estructura de la meritocracia”.

Finalmente, ha dicho que trabajará para que los colombianos puedan viajar a más países sin visa y para lograr un aumento del número de turistas al país, bajo un plan de continuidad en la búsqueda de nuevas exenciones de visado y cooperación diplomática.

PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO

HUMBERTO DE LA CALLE:

71 años. Político y Abogado. Ex-Ministro de Gobierno durante 1991-1993 y Embajador en varias oportunidades: ante el Reino Unido (1998-2000), ante España (1996-1996) y ante la OEA (2011-2003). Vicepresidente durante el gobierno de Ernesto Samper (1994 – 1996) y Jefe del Equipo Negociador del gobierno actual con las FARC-EP. Egresado de la Universidad de Caldas donde obtuvo el título de abogado en 1969. Autor de algunas publicaciones, entre las que destacan: *La Acción Cambiaria (1987), La inoperancia del negocio jurídico (1990), la Anatomía del Cambio: de los 60 al siglo XXI (1994)* y más recientemente: *El día que Chávez Renunció (2008)*. Ideología: centro-liberal. Candidato por el Partido Liberal.

► **POST-CONFLICTO Y NEGOCIACIONES DE PAZ**: al ser quien encabezó las negociaciones con las FARC-EP, asegura que los Acuerdos de Paz abren una ventana de oportunidades para el desarrollo del país, y muestra disposición a cumplir a cabalidad con lo acordado por tratarse de un compromiso, instando a las FARC-EP a que hagan lo propio para evitar perder todos los beneficios ganados. Asimismo, insta al gobierno ecuatoriano a implementar instrumentos de cooperación policial y judicial que permitan combatir el crimen en la frontera, en especial con grupos armados y disidencias violentas de las FARC que operan desde allí.

► **VENEZUELA**: considera al gobierno de Nicolás Maduro como una “dictadura” que ha violado en reiteradas ocasiones lo dispuesto en la Carta Democrática Interamericana y los instrumentos de protección a los Derechos Humanos en el Hemisferio, y sostiene la necesidad de promover un cambio político en Venezuela. Sin embargo, se opone a acciones militares en territorio venezolano por considerarlas violatorias del Derecho Internacional y agravantes de la situación que podrían desencadenar en un mayor éxodo de venezolanos hacia Colombia.

Por otra parte, ha señalado que lo “que está pasando en Venezuela es una crisis humanitaria. Debemos responder de manera solidaria, sumando todos los esfuerzos necesarios”. En este sentido, para abordar la crisis migratoria, promueve una visión humanista distante de

la promoción de xenofobia y plantea establecer un canal humanitario concertado a través de mecanismos internacionales multilaterales para brindar atención al creciente número de refugiados que Colombia recibe y que no está en posición de atender de manera unilateral.

Utilizando la tecnología, propone centralizar y simplificar todos los trámites migratorios electrónicos. Haciendo la trazabilidad a los portadores de la Tarjeta Migratoria Fronteriza (TMF) diariamente, y a los portadores del Permiso Especial de Permanencia (PEP) durante su vigencia de 2 años. Además, pondrá en marcha un plan para agilizar los trámites en la frontera, aumentando los puestos de control fronterizos y dotándolos con recursos tecnológicos que permitan generar trazabilidad de quienes no cumplan las condiciones migratorias.

Organizará brigadas de salud, jornadas de vacunación y entrega de alimentos a la población más afectada en la frontera, priorizando los casos de desnutrición y enfermedades graves como la tuberculosis.

Priorizará la creación de centros en las ciudades fronterizas, para ofrecer servicios de consejería, atención psicosocial y capacitación laboral; así como espacios de esparcimiento cultural orientado a los jóvenes. Las Brigadas de Servicio Social serán un mecanismo para romper los vínculos de la juventud con los grupos ilegales y la delincuencia, y generar impacto social en las comunidades.

► **POLÍTICA EXTERIOR**: considera que tanto Venezuela como EEUU serán clave de su política exterior. En este sentido, aunque apuesta por una posición equilibrada y amplia sin tintes ideológicos, insiste en actuar en base a la defensa de la soberanía en relación a temas como el narcotráfico. En términos comerciales, manifiesta la necesidad de integrar la economía colombiana con la de clientes y proveedores, revisando los TLCs para corregir “desviaciones” así como unificar y simplificar los aranceles para lograr una mayor apertura económica.

> **“Tanto Venezuela como EEUU serán clave de su política exterior. Aunque apuesta por una posición equilibrada y amplia sin tintes ideológicos, insiste en actuar en base a la defensa de la soberanía en relación a temas como el narcotráfico.”**

Modernizará las aduanas colombianas, facilitando la entrada y salida de productos de exportación, y así también defender en forma simultánea, los mercados colombianos del contrabando. Revisará la planta de personal de la aduana para asegurarse de que cuente con funcionarios idóneos para trabajar en un nuevo contexto tecnológico y ofrecerá la capacitación necesaria, teniendo en cuenta muy especialmente, las particularidades de la frontera con Venezuela y Ecuador.

CONSIDERACIONES FINALES

Tradicionalmente, la política exterior no ha tenido un papel preponderante en las campañas electorales en Colombia; y la campaña de 2018 no escapa a esta tendencia, ya que apenas ha sido abordada como área prioritaria por la mayoría de los candidatos, quienes se han conformado con esbozar grandes líneas y no han formulado cursos de acción concretos para los grandes temas de la agenda. Empero, cabe destacar, que lo internacional ocupa un lugar visible respecto a Venezuela debido a la polarización política entre el uribismo y la candidatura de Petro, así como el miedo que genera entre los colombianos la afluencia de migrantes venezolanos y la idea común entre un sector de la población (el 68% según la encuesta Polimétrica) de que Colombia está en riesgo de convertirse en otra Venezuela.

La falta de interés, conocimiento e información por parte de la población colombiana se traduce en actitudes neutras acerca de las relaciones exteriores, con lo cual la influencia de éstas sobre las preferencias electorales es casi nula. Además, los electores tienden a concentrar su atención en aquellos problemas que tienen implicaciones directas para su vida cotidiana y bienestar material, entre ellos el desempleo, la salud, la educación y la seguridad, los cuales suelen verse bajo un lente exclusivamente nacional. Sería inimaginable que en Colombia las elecciones se convirtieran alguna vez en un referéndum sobre la política exterior, como ha ocurrido esporádicamente en otros países (por ejemplo, EEUU y España con la guerra en Irak, o Reino Unido con el Brexit). De allí que los esfuerzos de los candidatos presidenciales por marcar diferencias en sus agendas programáticas no se concentren nunca en los desafíos que enfrenta Colombia a nivel internacional, sino en asuntos locales que son percibidos como importantes por los votantes y que pueden incidir en su intención de voto.

Por otra parte, los candidatos presidenciales no tienen en su ecuación esa variable –así de miope puede llegar a ser el parroquialismo político–; porque no entienden de qué se trata la materia y, en un acto de pudor que se echa de menos cuando abordan otras asuntos, simplemente optan por hacer mutis. En esto, no se aleja mucho la realidad colombiana de otros países de la región, incluida Venezuela.

A veces, sin embargo, los candidatos echan mano de la política exterior, con menos inteligencia que oportunismo, cuando hacerlo les sirve para excitar los sentimientos nacionalistas ramplones. Alguien dirá que a fin de cuentas las elecciones pocas veces se ganan con razón, y muchas a fuerza de la pasión y las emociones.

Todo esto explica por qué de los cinco candidatos que están mejor posicionados en las encuestas, hasta ahora solamente dos –Gustavo Petro y Sergio Fajardo– tienen propuestas escritas en la materia (aunque poco detalladas y divulgadas, y en el caso de Sergio Fajardo muy parecida a

las que ya había presentado en 2010) que pueden ser consultadas en sus páginas web. También explica las variadas declaraciones sobre el tema, donde el cálculo electoral está por encima de una reflexión seria sobre las necesidades de Colombia en materia de política exterior.

Una mezcla de impactos directos en la vida de los colombianos –sobre todo en las zonas fronterizas– y manejo oportunista, ha hecho que la gran excepción en materia de política exterior –por su amplio tratamiento– en la campaña colombiana haya sido Venezuela, tanto para agitar los temores hacia la candidatura de Petro como por los efectos del masivo éxodo de venezolanos. En esto último se ha visto un poco de todo, desde un intento de debatir seriamente sobre el problema, hasta candidatos que incluso han llegado a incluir en sus vallas publicitarias frases despectivas como “no quiero vivir como venezolano” para luego no hacerse responsables al ser increpados.

Respecto al régimen de Maduro, tras las elecciones simuladas que se realizaron en Venezuela el 20 de mayo para perpetuarse en el poder, ha quedado en evidencia los contrastes entre los candidatos que se encuentran en la cúspide de las preferencias colombianas; los cuales probablemente se medirán en la segunda vuelta pautada para el 17 de junio de 2018 ya que todo parece indicar que ninguno podrá obtener la mitad más uno del total de votos validos. De un lado, tenemos a un Iván Duque con una línea dura hacia el régimen de Maduro que tipifica como “narco-dictadura”; y un Gustavo Petro que lo considera “un mal gobierno” y sólo a regañadientes ha terminando tipificando a Maduro como “dictador” para deslindarse claramente en medio del fragor de la batalla electoral.

Tomando en consideración la actual situación demoscópica en Colombia, y la escalada autoritaria de Nicolás Maduro que ha convocado unas elecciones no competitivas en Venezuela el 20 de mayo para perpetuarse en el poder, intentar afianzar la estabilidad interna y ganar alguna legitimidad internacional (más allá del orden internacional liberal encabezado por EEUU); deseamos culminar este reporte presentando una matriz contentiva de los diferentes escenarios en materia de relaciones bilaterales.

MATRIZ PROSPECTIVA DE LAS RELACIONES BILATERALES

		COLOMBIA	
		IVÁN DUQUE	GUSTAVO PETRO
VENEZUELA	NICOLÁS MADURO	Conflictividad permanente / Desconocimiento de resultados del 20-M	Del pragmatismo a la cooperación / Reconocimiento de Maduro apelando al principio de Autodeterminación de los Pueblos
		Denuncia colombiana al Tratado de UNASUR	Intento de reimpulsar bilateralmente UNASUR y la CELAC
		Imposición de sanciones en el marco del Grupo de Lima, y apoyo a otras medidas coercitivas y de aislamiento	Abandono discreto de Colombia del Grupo de Lima, y defensa de una línea política de diálogo hacia Venezuela
		Denuncia a Maduro ante la Corte Penal Internacional por violaciones a los DDHH; y denuncia de sus supuestos vínculos con el narcotráfico	Acercamiento de posiciones en plataformas multilaterales: de la ONU al MNOAL
		Críticas a diálogos que intenten estabilizar a Maduro y darle legitimidad internacional	Apoyo colombiano a diálogos entre Maduro y la nueva “oposición tolerada” liderada por Falcón
		Alianza Trump-Duque contra Maduro, incluso en caso de que EEUU opte por acciones dramáticas contra el régimen venezolano	Críticas compartidas a políticas de Administración Trump: Muro en frontera México, guerra contra las drogas, política migratoria y climática, política hacia Cuba y Medio Oriente, etc
		Denuncia de países ALBA de incumplimientos a los Acuerdos de Paz con FARC-EP y apoyo al ELN	Apoyo de países ALBA a la implementación de los Acuerdos de Paz con las FARC-EP y negociación de Acuerdo con el ELN
		Mayor control colombiano sobre la frontera y endurecimiento de la política migratoria	Control bilateral de la frontera y regularización migratoria flexible
		Búsqueda de un acuerdo internacional para atender a los refugiados venezolanos en la frontera y su reparto en América Latina	Exploración de apertura de canal humanitario, y/o esquema de comercio justo de alimentos y medicinas
			Acuerdo sobre remesas y lucha contra el contrabando
			Exploración de reactivación de Acuerdo Alcance Parcial N°28 para impulsar comercio bilateral

En conclusión, el análisis prospectivo indica que las relaciones Maduro-Duque estarán marcadas por una conflictividad permanente que supondrán un deterioro mayor de las relaciones bilaterales, las cuales en la recta final de la Era Santos se encuentran en su nivel más bajo desde 2010; mientras que las relaciones Maduro-Petro estarán marcadas por cierta cautela y pragmatismo inicial, para irse tornando paulatinamente en cooperativas.